



“Quién siembra, recoge.”

¿Y el que no siembra? Parecería clara la respuesta. Lo que muchas veces no puedo entender es cómo algunas personas creen que comerán frutos de plantas que nunca han sido sembradas.

En la naturaleza hay plantas que entregan a muy corto plazo sus frutos, como el maíz. En tanto, otras tardan años en darnos sus cosechas. Lo mismo pasa en la vida financiera, si queremos comer todo el tiempo, debemos sembrar varias “fuentes”.

No obstante, una teoría se ha implantado por encima de este refrán y es que: “la vida es ahora”. Se ha extendido la creencia de que las emociones hay que vivirlas de manera perenne y esto está muy bien. Sin embargo, la confusión viene cuando decidimos vivir emociones generadas con dinero y no pensamos en vivirlas de forma sostenida, sino solo pensando en el corto plazo y en lo urgente de su disfrute.

La posibilidad de comer de la cosecha de otros (o sea, de tomar dinero prestado) nos adelanta el futuro, haciéndonos disfrutar ahora del fruto que pudiéramos recolectar más adelante y surge la pregunta, ¿para qué sembrar si de todas formas estoy comiendo?

Lo bueno pasa a ser lo malo: el futuro existe. Es bueno porque vivimos más tiempo... y cada vez más debido a los avances médicos, sociales y económicos, principalmente. Es malo, sin embargo, porque siempre llegará el momento que tendremos que vivir de lo sembrado... y muchos son los que no están sembrando.

Sembrar es en nuestros tiempos crear capital para que nos reditúe ingresos sin necesidad de trabajar. Ya no hablamos de tener árboles que den frutos (qué también es fantástico) sino de tener de dónde sacar lo de comprar la comida, divertirnos, pagar las medicinas y hasta los imprevistos.

Si todo sale más o menos, bien debemos vivir más de 80 años inclusive más de 90 si somos agraciados. Dejaremos de producir dinero por trabajo a partir de los 65 años, quizás antes. En algunos más tarde (suertudos si tienen la posibilidad o con mala suerte si es por necesidad). Más de 15 años debemos vivir de lo sembrado a largo plazo.

En el corto y mediano plazo también la siembra se reditúa: si guardamos parte de lo ingresado y lo ponemos a producir, podremos pronto tomar una parte para aumentar nuestra calidad de vida y, sobre todo, no tendremos que ponerle la mano a nuestros ingresos corrientes para pagar intereses de préstamos que no han producido nada, más que algún disfrute pasajero o nos ha sacado de una emergencia producida por no tener dinero para afrontarla de manera natural.

Sembrar se reditúa, me gusta hacerlo y la verdad es que recolectar todo el tiempo es lo que más disfruto. ¿Cómo va tu parcela?



DIEGO A. SOSA
Consultor, escritor,
coach y conferencista